





THE  
SIXTH



41

PQ6504  
S6





1020018241

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,  
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XLI.

SOLEDADES,

POR

EUSEBIO BLASCO

EDICION ECONOMICA  
CORREGIDA Y AUMENTADA.



MADRID.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
calle de Leganitos, 18, 2.<sup>o</sup>

1878.

ACERVO DE LITERATURA

111362

PQ 6504

86



MADRID, 1878.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.<sup>as</sup>,  
SUCESORES DE RIVADENEYRA,  
IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.,  
calle del Duque de Osuna, número 3.

AL CONDE DE MORPHY

EN TESTIMONIO DE AMISTAD,

*El Autor.*

---

---

## AL PÚBLICO.

---

Permítanos el Sr. D. Eusebio Blasco, con cuya amistad nos honramos hace mucho tiempo, que hagamos constar aquí cuánto le agradecemos nos haya cedido una edición de su última obra, titulada *Soledades*, y haya, con este motivo, proporcionado á las clases populares, que son las que más nos favorecen por la índole de nuestra publicación, tan selecta como económica, lectura de tanta amenidad y de tan delicada poesía. Estamos seguros de que su abnegacion ha de encontrar quien le imite en otros autores amantes del progreso de nuestra patria.

EL EDITOR.

---

---

## PRÓLOGO.

---

En la primera edicion de estas poesías publicamos como *Post scriptum* un párrafo del inmortal Jovellános que dice:

«No hay mejor censura que la que hace  
•privadamente un amigo docto y sincero,  
•consultado por autor prudente y dócil;  
•ni aprobacion más honrosa que los elo-  
•gios con que distinguen las personas ilus-  
•tradas los útiles trabajos de un escritor.  
•Pero ¿de qué sirven estas operaciones  
•molestas y afectadas, que son aún de mo-  
•da, y salen al frente de las obras?..... etc.

•Las obras buenas no las necesitan; en  
•las malas son inútiles, y en todas inopor-  
•tunas.»

Y añadíamos unos versos del no ménos célebre Boileau:



Un auteur à genoux, dans une humble preface  
Au lecteur qu'il ennuie a beau demander grâce,  
Il ne gagnera rien sur ce juge irrité,  
Qui lui fait son procès de pleine autorité.

Al publicar esta nueva edicion no resistimos al deseo de reproducir el artículo que un eminente crítico ha dedicado á este libro en las columnas de un diario político, cuya redaccion la componen literatos tan conocidos como justamente celebrados.

Queremos á la vez denunciar al autor de este juicio crítico, que, por haberlo hecho, como suele decirse, á vuela pluma, no quiso, sin duda, firmarlo; pero al saber nosotros que era nada ménos que el autor de *Pepita Jimenez* y del *Comendador Mendoza*, resolvimos, á la vez que darle este público testimonio de gratitud, revelar su nombre, con egoísta propósito; porque si él no necesita firmar una vez más para que su nombre sea celebrado, nosotros necesitamos, por nuestra poquedad, hacer constar que quien tan bien nos trata es escritor de tanta valía.

Va, pues, como prólogo de esta nueva edicion el juicio crítico del Sr. Valera, cu-

yas observaciones hemos atendido, segun se verá más adelante.

Y dice así:

•Con el título de *Soledades* se ha publicado recientemente un lindo tomo de poesías (216 páginas), impreso con elegancia y correccion en casa del Sr. Tello.

•Sólo con escribir y publicar versos en nuestros dias, en que tan poco se estiman, se leen y se compran, da el que lo hace una gran prueba de entusiasmo y de amor devotísimo á las Musas. Por dicha, estas divinidades ejercen singular atractivo sobre bastantes almas, las cuales se consagran con fervor á su culto, sin esperar por ello fortuna y á veces ni gloria. Así se explica que se den aún á la estampa tantas poesías en España, donde, por lo comun, anda la gente más preocupada de sus apuros prosaicos y reales que de ideales sentimientos y sublimes aspiraciones. Y esto, no porque seamos ahora más pobres que en tiempos antiguos, sino por una deplorable inversion en el orden cronológico de ciertos sucesos. Aquí, ántes que las nuevas artes, métodos y energías de que se valen otras naciones para ganar dinero en abundancia, han penetrado el afan de gastarle, el lujo, el sibaritismo y todos los refinamientos que no habia. Triste sería la tal situacion si no fuese tan cómica; pero,

sea como sea, aparta la mente de la muchedumbre de toda poesía, y de la poesía lírica con especialidad.

• Casi, pues, sin que España lo sepa, por que no es España uno ó dos millares de personas, únicas que hablan acaso de versos, y que los leen; casi en el desierto, como Juan el Bautista, y en virtud de un amor á prueba de desdenes, ha aparecido en estos últimos tiempos un verdadero enjambre de poetas líricos, entre los cuales hay, en nuestro sentir, algunos no inferiores á los más celebrados de otras edades.

• Mucho convendría que la crítica sería tratase con reposo y extension de esta parte del movimiento literario. Ya que no lo hace, nosotros, aunque sea de ligera, por no dar para más nuestro ingenio, ni presuntarse á otra cosa la índole de este periódico, procuraremos poco á poco ir hasta cierto punto supliendo esta falta.

• Habría que hablar, como del primero en esta pléyade de poetas, del malogrado Becquer, cuyas obras al fin se han reimpresso poco há, y despues de José Alcalá Galiano, de Grilo, de Martí y Folguera, de Querol, de Salvany, de Campo-Arana, y de otros varios, cuyo valer debe ponerse de realce.

• Resplandece y descuella en esta pléyade nuestro amigo particular y político Nuñez

de Arce, de quien aparecerá pronto una coleccion de bellas leyendas

• Hoy hablaremos de las poesías del señor Blasco, que han dado ocasion á las anteriores reflexiones.

• Tal vez logren dichas poesías vencer la indiferencia pública y ser más populares de lo que así se usa. A ello contribuirán las circunstancias de ser ya el Sr. Blasco muy conocido y aplaudido como autor dramático, y de que sus versos, discretos, ingeniosos y sentidos, tienen cierto carácter muy propio para penetrar en el ánimo de los más rebeldes á todo sentimiento poético: están escritos, aunque parezca una blasfemia estética lo que vamos á decir, á la moda del dia.

• En efecto, no se puede negar que hay moda para escribir versos. Todo poeta debe seguirla, so pena de que sus contemporáneos le desdeñen. No debe, con todo, exagerar la moda, porque se hará ridiculo ó empalagoso y caerá en la caricatura. El Sr. Blasco tiene el buen tino de no exagerar nunca la moda.

• Dificil es determinar á las claras y con brevedad en qué consiste dicha moda, cuáles son sus principales caracteres. Veremos, no obstante, si apuntamos algunos.

• Los versos de ahora han de tener pro-

fundo sentido filosófico; han de ser trascendentales. De esta parte de la moda apenas se resiente el Sr. Blasco, y se lo debemos agradecer. Los novísimos poetas filosóficos suelen ser secos como el esparto; tienen gran énfasis pedagógico, y al cabo no dicen casi nunca sino pomposas y vacías vulgaridades.

• Otro carácter es el de una *sensiblería* extraña á nuestro carácter nacional y falsa las más veces. El primero que deslució sus poéticas inspiraciones con esta insufrible *sensiblería* fué Cienfuegos.

• Otro carácter, conservado aún desde la época del romanticismo, es el desprecio de la forma, que lleva á menudo al poeta á expresarse más rastreramente que lo haría en vil prosa, sin que por eso prescindiera de combinaciones rítmicas y de difíciles metros que desmienten su propósito de no dar importancia á la forma.

• Otro carácter se manifiesta más que en nada en lo que llamamos *cantares*, que son una mezcla híbrida, un monstruoso ayuntamiento de los *lieder* alemanes con las seguidillas y coplas de fandango andaluzas. Surgen de aquí, en nuestra fantasía, unos majos, contrabandistas y *cantadores*, lánguidos, arrobados, extáticos y hasta hegelianos ó *schopenhauerianos*, que verdaderamente ponen grima y nos mueven á

santiguarnos, como si se nos presentara una mala vision.

• Libre el Sr. Blasco de las exageraciones y del exceso, sigue la moda no obstante, en lo cual, no sólo le disculpamos, sino que le aplaudimos. La moda se funda en algo: se funda en la propension, en la *tendencia* de ideas y de sentimientos en un dado período histórico; y no es posible que el poeta prescindiera de todo esto, sin convertirse en anacronismo viviente.

• Debemos, pues, aplaudir en el Sr. Blasco que con recto juicio haya sabido templar en sus versos la inclinación á lo que está de moda, y no haya caído en el extravío á que la exageracion conduce.

• Así es que, no bien en sus versos hay algun asomo de dicho extravío, la estrofa en que aparece disuena de las otras y hace resaltar más la natural sencillez y hermosura del resto de la composicion. Sirvanos de ejemplo la poesía señalada con el número VII (sin titulo), donde el poeta nos describe una cita de amor, en su casa, con una linda dama enamorada, que viene á verle y se está con él en tiernas pláticas toda una tarde de primavera. Estos versos son de los más bonitos del tomo, están impregnados de un voluptuoso sentimiento, y hay pasion en ellos, pero pasion harto profana y un si es no es pecaminosa. La

dama viene de oculto á ver al poeta; se cubre con cuidado al irse para que nadie la vea, y el poeta hace mil extremos porque tan sabrosas citas no menudean como él quiere.

•Lo que sucede durante la cita está descrito con viveza y con delicado primor.

•Aquí en estrecho lazo los dos unidos  
Saldrán á nuestros labios los corazones,  
Y oírémolos el eco de sus latidos  
Contando en el silencio las pulsaciones.

•El poeta se entusiasma y se empeña en trasponer al cielo con su querida; pero ya se entiende que no al cielo cristiano, sino á un cielo erótico y gentilicio, donde tienen un palacio aéreo los genios del amor, y donde son siempre felices los corazones enamorados. Otras veces, más tranquilo el poeta, desea sentarse, y se sienta ó se hincade de rodillas, sin duda sobre un almohadon, junto á su amada, y le dice entre otras ternuras:

•Mirar con sed del alma quieren mis ojos  
Los rizos desprendidos sobre tu espalda,  
Y aquí adorarte quiero puesto de hinojos  
Con mis manos dormidas sobre tu falda.

•Todo esto está muy bien y dentro del tono de la composicion; pero francamente, parece diabólica ocurrencia que hable el poeta, en medio de este delirio amoroso, de María Santísima y de su propia madre

de él, enseñando la imagen bendita de la Virgen á la dama galante que le prodiga sus favores. Bien está que le enseñe todas las otras cosillas que tiene en su cuarto: pero ¿á qué la imagen de la Purísima Señora, que no podía ménos de condenar aquellas locuras? La intervencion de la Virgen en esta escena no es, por dicha, impiedad del Sr. Blasco, sino un ligero olvido del sano juicio y un golpe impremeditado de *sensiblería*.

•El sentimiento de buena ley abunda en el corazon del poeta, y se muestra en bastantes composiciones suyas. Tanto más de lamentar, por lo tanto, que tal cual vez venga la pícara *sensiblería* á mezclarse con él rebajando sus quilates y empañando su brillo.

•Por lo general, en los versos consagrados á su mujer propia y legítima y á sus hijos, es donde el poeta es más verdadero de sentimiento, y por consiguiente más poeta.

•Otra cuerda, si no tan penetrante como la del amoroso sentimiento, de no ménos agradable sonido, tiene la lira del Sr. Blasco: la cuerda que, con palabra importada de Inglaterra, si bien con cierto fundamento español, podemos llamar *humorística*. El poeta cómico se descubre á cada paso en el lirico, con chistes delicados y urba-

nos, con fina ironía y con pensamientos que provocan á dulce risa, y que á veces, combinados con cierta amargura, infunden melancolía á par que hacen sonreír.

• De este género hay en el tomo un gran número de composiciones, que son las más divertidas y gratas de leer.

• Son también muy discretas y graciosas casi todas aquellas composiciones ligeras, que propiamente no se pueden calificar de amorosas, pero que contienen cierto sabor de galantería, por ir dedicadas á alguna señora, sobre todo cuando la señora es jóven y no fea.

• En toda la coleccion hay que celebrar la tersura del estilo, la maestría y facilidad con que el autor versifica, y la sobriedad de palabras, relativamente á la fecunda amplitud de nuestro idioma.

• Resulta de todo lo expuesto que el tomo se lee con verdadero deleite.

• Las dos últimas composiciones, que van como apéndices, son de las mejores, y sin duda las más importantes del tomo.

• La primera dedicada á Nuñez de Arce, lleva por título *Himno al trabajo, Las ferrierías*, y es una de esas obras en que se logra demostrar que el industrialismo de la edad presente y todos los prodigios que crea son digno y adecuado asunto para la poesía lírica. El poeta canta primero las

armas, todo aquello que con el hierro se hizo y se hace para que los hombres luchén entre sí; sigue cantando los instrumentos pacíficos que también el hierro ofrece á la civilización, y termina pidiendo á los tostados obreros, á los modernos cíclopes, que forjan y trabajan los metales, que canten el himno de la gloria moderna y que modelen y vacíen la sonora campana que convoque á los pueblos á las fiestas de la paz general y de la buena concordia.

• La segunda poesía del apéndice es más bella aún. No es, ni con mucho, tan sublime su pensamiento, ni tan elevada su entonación, pero no hay recuerdo de otras obras que eclipsen su belleza. Es una composición más original, más castiza, más sin antecedentes y más propia del señor Blasco.

• Va dedicada dicha composición al señor Fernandez Grilo, y lleva por epígrafe: *Relacion de viaje*.

• El género á que pertenece esta composición es conocido en todas las literaturas; pero en los tiempos modernos se le ha dado gran valer y se le ha cultivado con notable tino y felicidad en Alemania y en Inglaterra. Consiste en una discreta imitación y adaptación de la poesía homérica á nuestros modernos usos y costumbres.

• La pintura candorosa y sencilla de la

vida diaria, y no ya de la vida de los palacios, ni de una vida ideal de pastores olorosos y llenos de moños de seda, sino de la gente rústica ó burguesa, es el principio de esta poesía; la cual es, en el arte de la palabra rítmica, lo que los cuadros flamencos en el arte de Apéles. Quizá los dos más acabados y completos modelos de este género sean *Herman y Dorotea*, de Goethe, y *Evangelina*, de Longfellow.

La narración del Sr. Blasco es muy breve: no es una historia completa como las ya citadas obras maestras; pero es un bonito y bien logrado ensayo en el género referido. Todo se reduce á que, viajando el poeta á caballo por el reino de Aragon, llega á un lugar donde, en vez de ir á la posada, le convida á su casa y le hospeda y le agasaja en ella con franca hospitalidad el señor alcalde, que es un verdadero patriarca, rico para lo que en el lugar se requiere, generoso, sencillo, feliz y bueno. La descripción de la casa, del huerto, de la cena y de la vida y bondad rústica del liberal alcalde, hecha en preciosas, fáciles y castizas redondillas, constituye toda la composición, á nuestro ver, lindísima y de lo más selecto del tomo. Ciertamente que al leer estos versos se recuerdan los muy conocidos de García del Castañar, y algunos otros, aunque pocos, del mismo orden;

pero no eclipsa este recuerdo la brillante hermosura, ni amengua la espontánea novedad de las redondillas de Blasco.

En suma, su tomo de poesías es estimable por todos conceptos, y añade nuevo y frondoso ramo á la corona de laurel que el poeta ha conquistado en el teatro.

Ya hemos dicho que el tomo está impreso con elegancia y corrección. No se nos acuse, pues, de descontentadizos, si, para no tener la conciencia escrupulosa, notamos un lunar siquiera, y éste porque nos ataca un poquito los nervios en un libro esmerado. Nos referimos á la anarquía en el empleo de las X. A veces se pone *x* donde jamás la hubo, como en *espléndido*; y otras se suprime donde no sólo debe haberla, sino donde la palabra cambia de significado y le tiene contrario cuando en vez de *x* se pone *s*, como en *extático* y *estático*. El Sr. Tello, que es ya uno de nuestros más hábiles y acreditados impresores, debe cuidar de que en su imprenta no se caiga en tales erratas, que afean algo una linda edición.

Hasta aquí el eminente crítico, con cuya sincera amistad há tiempo nos honramos, y cuyas indicaciones para ser leales basta que sean suyas.

Tiene razon el Sr. Valera; hay en nues-

tros versos á veces *disonancias*, hijas de las diferentes épocas en que han sido escritos. Para nosotros es verdad axiomática que el estilo es el hombre, y los versos de este tomo son momentáneas impresiones de tiempos diferentes. Ora son reflejo de juveniles aventuras pasadas, ora de dulces emociones producidas en la tranquilidad del hogar doméstico: y nada ha podido halagarnos más que resultar, á los ojos de la crítica, más poetas hoy que cantamos las dulzuras de la familia que cuando cantábamos los desordenados afectos de la vida del soltero cortesano.

Lo que el crítico que nos ha juzgado cree que sobra en el tomo, lo hemos suprimido, como la estrofa de la poesía número 7, en que, por exceso de *sensibleria*, que á cierta edad parece sentimiento aunque no lo sea, interrumpia la franca pintura del pecaminoso amor, como diria el mismo Sr. Valera, con la intervencion de adornos cristianos.

En cuanto á que nuestros versos sean de moda, como el Sr. Valera nos dice y replica, nos consideraremos dichosos con que cuantos hagamos lo sean, á la manera

que el Sr. Valera quiere, porque nosotros creemos que hay que vivir con los tiempos, y que nuestra mision en la poesía lírica, como en la festiva, como en la dramática, no es ni pintar lo pasado ni romper con lo presente. Por eso hacemos comedias de costumbres más ó ménos exageradas, segun el teatro á que las dedicamos, y no pensamos escribir nunca dramas de los llamados históricos ó de capa y espada. Por eso en las poesías líricas ó humorísticas procuráremos siempre reflejar lo que sea humano ó cómico, pero sin contagiarnos de la manera antigua. Procuramos ser clásicos al uso de ahora, y si nos diera por románticos, nuestro modelo no sería Espronceda, sino Becquer.

Pero digresiones son estas inoportunas é impertinentes aquí. Termináremos dando las gracias al autor del artículo anterior, á quien años hace admiramos como eminentísimo literato y prosista sin segundo.

Vamos ahora á consignar nuestra gratitud á otro crítico cuyo talento, erudicion y buen gusto le hacen tanto más admirable cuanto es difícil serlo á la edad á que tan alto ha llegado á colocar su nombre.

Nos referimos al Sr. Revilla, carácter recto é indomable, franco por naturaleza, intransigente en materias de buen gusto literario, y refractario á todo elogio que no sea legalmente ganado. El Sr. Revilla es severo porque sabe, y franco porque puede. No haya miedo que transija con la amistad cuando halle en el amigo censurables defectos; para él se hizo la frase

*Amicus Plato sed magis amica veritas,*

y á nosotros nos agrada la rudeza del que nos quiere bien, porque en ella aprendemos más que en los libros y en los aplausos de la masa comun.

Agradecemosle, pues, al Sr. Revilla sus observaciones críticas tanto como sus elogios, y nos complacemos en darle este público testimonio de gratitud.

Por último, el ilustradísimo escritor y poeta aragones, D. Jerónimo Borao, Rector de la Universidad de Zaragoza, y gloria legítima de su país, nos ha dedicado también un juicio crítico en la prensa de Aragon, que á continuacion reproducimos, dándole, al hacer esta segunda edicion, las más expresivas gracias.

Dice así aquel escritor ilustre:

EUSEBIO BLASCO Y SUS "SOLEDADES."

«A despecho de los impulsos cada vez más irresistibles de la vida real, á despecho de las corrientes cada vez más enérgicas de la política, todavía vive una cosa que es la antítesis de aquellas dos, la poesía. Puede ser que no todos acepten esta doble afirmacion, esto es, la de que la poesía es tal antítesis y la de que la vida de la poesía es tal vida; pero no podemos detenernos á probarlo, pues vamos ahora de prisa, camino de un libro que ha publicado poco hace en Madrid D. Eusebio Blasco y que se titula *Soledades*.

«Por muy importante que sea este libro, tenemos por más importante al autor; y sin embargo, apénas si de él se ha dicho en esta su patria nada que sonase á franco elogio; ántes al contrario, se le ha vapulado al examinar algunas de sus obras dramáticas y se le ha ofendido gravemente al considerarle indigno de aspirar á la diputacion á Córtes, honor verdaderamente alto, pero al cual arriban hasta como candidatos naturales, muchos que no tienen más méritos que los del que murió por redimirnos. Cierta es que semejante desden y tamaña injusticia le han sido compensados pródigamente por los aplausos que ar-



rancan diariamente en Madrid sus producciones y por la estimacion en que le tienen los altos círculos de la literatura; pero esto no nos absuelve á nosotros los aragoneses, tan benévulos para con otros ingenios de ménos fuste y tan reservados para con éste, que á su fecunda laboriosidad y constante acierto reúne una modestia sincera, una ejemplar conducta y un no enfriado cariño hácia su tierra de Aragon. ¿Qué falta le hacen los encomios de sus paisanos? ¡Y sin embargo le hacen falta! ¿Qué más prueba puede dar de su aragonesismo!

•El número de sus obras dramáticas es ya considerable, y marca el número de sus victorias. Sin negar que tal vez se resbala en algunas situaciones y frases hácia el humorismo ó la caricatura, hay que concederle que traza bien sus planes, que dialoga admirablemente, que versifica como pocos, que da gran relieve y limpieza á los caracteres y que tiene delicadezas áticas propias del que frecuente y conoce la buena sociedad. Cuando no hubiera escrito sino el último acto de su *Pañuelo blanco*, ni creado otro tipo que el de aquella simpática; resuelta y atronadora brigadiera, ya tendría bastante para ser estimado en mucho como autor cónico de buena casta; pero ¡son tantas y tantas las obras, nunca

desairadas, en que ha revelado la misma imaginacion y travesura!

•Aunque su ocupacion favorita parece ser la del teatro, esto no embarga para que ciertos ratos se aisle en la poesía subjetiva y produzca pequeñas joyas líricas llenas de sensibilidad y con frecuencia de un córte nuevo y atractivo. Los periódicos nos van dando á conocer algunas, y el poeta las reúne de tiempo en tiempo en colecciones, como la que en 1866 publicó bajo el título de *Arpegios*, y la que ahora acaba de dar á la estampa con el de *Soledades*. Eusebio Blasco es, á diferencia de otros, tan francamente modesto, que califica el primero de aquellos libros de 'detestable por lo descuidadísimo de la forma', y dice que no exceptúa de esta censura sino dos composiciones, que se permite reproducir en el segundo; pero el mismo autor, tal es su abandono de sí mismo, no recuerda como nosotros (y eso que tambien la reproduce), que en los *Arpegios* se publicó la siguiente preciosa poesía, la cual copiamos para encanto de nuestros lectores:

»En el fondo del mar nació la perla,  
En la alta roca la violeta azul,  
En las nubes la gota de rocío  
Y en mis ensueños tú.  
»Murió la perla en imperial corona,  
En búcaro gentil la mustia flor,  
En brillantes vapores el rocío.....  
Y en tu memoria yo!

• Pocos más versos tienen y pocas ménos bellezas sus composiciones *Ante la Inclusa* y *El Abanico negro*, la primera de ellas severa en su fondo y honrada en su intencion. A bien que de este género de obras, en donde el poeta revela una sensibilidad delicada y un corazon noble, las hay con abundancia en este pequeño volúmen. Aquella en que, dentro de un wagon, un amigo suyo no cesa de contemplar seusualmente á una viajera y él no se cansa de admirar desinteresadamente á un niño, es por todo extremo original: aquella en que dos esposos desavenidos se reconcilian ante la cuna de su hijo es verdaderamente tierna; lo son áun más aquella de primer órden en que se desea fervorosamente un hijo y al punto asalta el temor horrible de perderlo, y aquella otra que va á continuacion y que tiene por fundamento un *Nuevo hijo*, en donde todo es bello, pero singularmente su final, tan dulcemente apasionado.

• Lo que sorprende en este poeta es la facilidad con que cambia de asunto, de tono, de color, de punto de vista y, por decirlo así, de ambiente; porque estas obras hasta aquí citadas, y ya entre sí bastante disímiles, son todavía más desemejantes de otras que áun no hemos citado y que parecen pertenecer á poetas tan diversos co-

mo Molière y Victor Hugo, ó como Melendez y Quintana. El *Pasaporte de Rosa*, en que se va juntando la hermosura de sus facciones, es un juguete lleno de gracia y galantería; la *Relacion de viaje*, en que se describe la hospitalidad generosa de un alcalde aragones; sabe algo el autor de *García del Castañar*; el wals y la composicion señalada con el número XVII tienen cierta factura ámplia, aristocrática y, para decirlo de una vez, zorrillesca; la magnífica obra *Las Ferrerías*, es rica, sólida y seria, y de ella daremos, en defensa de este optimismo nuestro, la siguiente muestra:

»Labrad el férreo puente y el arsenal gigante,  
Y el poderoso alambre que el orbe ha de extender,  
Y la potente draga, y el alto cabrestante,  
Y el casco de la nave que el mundo ha de correr.  
»Forjad la ancha caldera do el agua se evapora  
Para estrechar los mundos en alas del vapor,  
La espléndida y gallarda gentil locomotora.  
Que hienda las montañas con silbo atronador.

• Si las dimensiones de este periódico lo consintieran, con mucho gusto copiaríamos otros y otros versos; más ya es hora de poner término á este ligero juicio crítico. Puede ser que nos hayamos dejado llevar un poco, aunque no lo creemos, de las simpatías que hácia el autor sentimos; pero si así fuere, nos parece que el lector puede seguirnos en esas simpatías, como quiera

que se fundan en tres dotes predominantes del autor. Estas son: su mérito, por nadie puesto en duda, y que lo mismo le lleva á producir cuadros tan regocijados y ocurrentes como el de *Una Señora comprometida*, que á concertar obras escénicas como el *Baile de la Condesa* y *El Pañuelo blanco*, que á producir retratos y bocetos llenos de exactitud, gracia y estilo, y que á pulsar las cuerdas más delicadas de la lira como en una buena parte de sus *Soledades*; su laboriosidad casi suicida que le hace vivir alerta y con la pluma en la mano todas las horas que los demas consagramos al descanso, pues no hay un solo día en el año que no le sorprenda la aurora pensando, urdiendo, versificando, revolviendo el mundo convencional en que el poeta vive cuando se aísla para la producción; y finalmente, su carácter aragones, que no deja de asomar en algunas de sus obras, pero que estalla y se ostenta poderoso cuando le tiende algun aragonés su mano amiga.

## SOLEDADES.

### I.

Yo tengo en el alma  
La luz escondida,  
Que alumbra en la sombra  
Y amante convida  
Con dulce calor,  
Y ahuyenta y confunde la duda impotente  
Y engendra el amor.  
Yo escucho en la mente  
La voz que se exhala  
Del fondo del pecho,  
Y al alma regala  
Con dulce placer,  
Y en sueños de gloria le infunde esperanzas  
De inmenso poder.  
Yo siento en mis venas  
Correr presurosa,  
Cual dulce y alegre  
Corriente copiosa  
De eterno bullir,  
La sávia fecunda que impregna la vida  
De afan de sentir.